

DOMINGO V del TIEMPO ORDINARIO

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de Isaías (6, 1-2a. 3-8)

El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso: la orla de su manto llenaba el templo.

Y vi serafines en pie junto a él. Y se gritaban uno a otro, diciendo:

‘¡Santo, santo, santo, el Señor de los ejércitos, la tierra está llena de su gloria!’.

Y temblaban los umbrales de las puertas al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo.

Yo dije:

‘¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros, que habito en medio de un pueblo de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey y Señor de los ejércitos’.

Y voló hacia mí uno de los serafines, con un ascua en la mano, que había cogido del altar con unas tenazas; la aplicó a mi boca y me dijo:

‘Mira; esto ha tocado tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado’.

Entonces, escuché la voz del Señor, que decía:

‘¿A quién mandaré? ¿Quién irá por mí?’.

Contesté:

‘Aquí estoy, mándame’.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

(137, 1-2a. 2bc-3. 4-5. 7c-8)

R. *Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor.*

R. *Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor.*

*Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario.*

R. *Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor.*

*Daré gracias a tu nombre:
por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera a tu fama;
cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma.*

R. *Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor.*

*Que te den gracias, Señor,
los reyes de la tierra,
al escuchar el oráculo de tu boca;
canten los caminos del Señor,
porque la gloria del Señor es grande.*

R. Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor.

*Tu derecha me salva.
El Señor completará sus favores conmigo:
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.*

R. Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (15, 1-11)

Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os proclamé y que vosotros aceptasteis, y en el que estáis fundados, y que os está salvando, si es que conserváis el Evangelio que os proclamé; de lo contrario, se ha malogrado vuestra adhesión a la fe.

Porque lo primero que yo os transmití, tal como lo había recibido, fue esto: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se le apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales viven todavía, otros han muerto; después se le apareció a Santiago, después a todos los apóstoles; por último, se me apareció también a mí.

Porque yo soy el menor de los apóstoles y no soy digno de llamarme apóstol, porque he perseguido a la Iglesia de Dios.

Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no se ha frustrado en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios conmigo. Pues bien; tanto ellos como yo esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído.

Palabra de Dios.

Aleluya
*Venid y seguidme
-dice el Señor-,
y os haré pescadores de hombres.*

EVANGELIO

✠ Lectura del santo evangelio según san Lucas (5, 1-11)

En aquel tiempo, la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la palabra de Dios, estando él a orillas del lago de Genesaret. Vio dos barcas que estaban junto a la orilla; los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes.

Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón:

‘Rema mar adentro, y echad las redes para pescar’.

Simón contestó:

‘Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes’.

Y, puestos a la obra, hicieron una redada de peces tan grande que reventaba la red. Hicieron señas a los socios de la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús diciendo:

‘Apártate de mí, Señor, que soy un pecador’.

Y es que el asombro se había apoderado de él y de los que estaban con él, al ver la redada de peces que habían cogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Jesús dijo a Simón:

‘No temas; desde ahora serás pescador de hombres’.

Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Palabra del Señor.

O HACEMOS CASO AL SEÑOR

O NO PESCAMOS NADA

Hemos sido educados en la fe a la inversa: hemos usado al Señor de cireneo para hacer lo que queremos. Pero la Palabra de Dios no puede contradecirse. Es Él quien lleva la Cruz, la Salvación, y nosotros, sus miembros, somos sus cireneos. Él lleva las riendas de mi carro, de mi vida; Él engancha los caballos al carro; Él los alimenta; Él los ha creado mediante las leyes de la genética. Él, por su ángel, purifica los labios de Isaías haciéndole altavoz de Su Palabra. Él escoge a Pablo, el más insignificante, para hacerle Apóstol de las gentes. Él enseña a Pedro dónde tiene que echar las redes para obtener la pesca deseada. Él, y sólo Él. Los hombres somos instrumentos, arcilla en manos del alfarero.

Isaías, sacerdote del Templo, hoy diríamos cardenal del Vaticano, tuvo una visión, *‘vio al Señor’*, tomó conciencia de Quién era su Dios, cuya *‘orla de su mando llenaba el Templo’*: se sintió inmerso en la grandeza de Su Santidad; él, *‘hombre de labios impuros’*

¡Y quien no! Las imágenes que usa son preciosas: el ángel, las tenazas, el ascua fulgurante, la purificación de sus labios. De un simple hombre *'de labios impuros'*, Dios hace un enviado: *'¿Quién irá en mi lugar?'* E Isaías, porque su Dios le había *'quitado su culpa y perdonado sus pecados'*, sintiéndose otro, el fruto del Fuego o Amor de Dios, sólo sabe decir: *'aquí estoy, mándame'*, porque nadie puede **ir** a realizar trabajo o misión alguna si no es enviado por Dios. Todo, purificación y misión es en **Isaías**; todo en cada uno es obra del único Dios.

¿Queréis oír lo que **Pablo** dice a los corintios y a nosotros en ellos, de sí mismo? Que es el último mono; que ni siquiera merece llamarse apóstol, pues había sido perseguidor de Cristo ¿Pero? *'Por la gracia de Dios soy lo que soy'*. Lo mismo nos pasa a cada uno de nosotros: somos lo que somos porque **Dios** nos está dando lo que somos y tenemos para lo que quiere de nosotros, que no siempre coincide con lo que nosotros queremos. No podemos devolverle nada que Él no nos haya dado antes; sólo gratitud. *'Amor con Amor se para'*. Y, como Pablo, ser testigos del *'Evangelio'*. Dar lo que hemos recibido, pues se nos da para los demás; Sus Dones son carismas. Hemos de Amar *'como Yo os he amado'*. Y todo esto es así porque así se nos ha Revelado, *'según las Escrituras'*, porque es *'Palabra de Dios'*, no porque lo diga Pablo o Blas.

Y llega **Jesús** en el evangelio y hace masticar a Pedro y compañía la inutilidad del esfuerzo humano si no encaja en el **querer del Señor**. Ahí les tenéis, *'toda la noche bregando y no hemos cogido nada'*. Jesús, que había estado enseñando de **Palabra** lo hace ahora de **obra**: *'rema mar adentro, y echad las redes para pescar'*. Lo hicieron sin pedir explicaciones: *'por tu Palabra, echaré las redes'*. A esto se llama **Fe**. Y *'tu Fe te ha salvado'*. Ya tenéis para dar y tomar, pues *'hicieron una redada de peces tan grande que reventaban la red'*. La pesca **no** fue de ellos, **sino** de **Dios** que se la dio gracias a **Jesús**. A **Pedro**, en nombre de todos, sólo le quedó reconocerlo con el lenguaje de entonces *'soy un pecador'*. Hoy diríamos *'soy un inútil'*.

Sólo me queda desahogarme con **el Salmista** diciendo: *'Te doy gracias, Señor, de todo corazón'*

Epi